

Confesión del Pueblo de Dios de Abya Yala

Mujeres y hombres
de muchas sangres
pero de un solo corazón
y en una misma Patria Grande,
te confesamos y te amamos
como el Corazón del Cielo y el
Corazón de la Tierra, desde
todos los tiempos adorado
en todas las culturas, camino
en todos los caminos de los pueblos.

Dios de todos los nombres
y mayor que todos ellos, Hacedor
del Universo, Fuente de la Vida,
Padre y Madre de todos nosotros,
hecho uno de nosotros y Liberador
de todos en Jesús de Nazaret.

Creemos que tienes el sueño
de hacernos plenamente humanos
-mujeres y hombres en armonía-
sobre esta Tierra Madre que nos
alimenta y nos une, en una sola
casa y en una mesa común.

Creemos que tu sueño coincide,
plenificándolos, con los mejores
sueños de todas las personas y de
todos los pueblos. Quiere hacernos
felices, ya aquí y más allá de la
muerte, contigo y con nuestros
mayores y con todos los hermanos
y hermanas de Humanidad.

Pero sabemos que este sueño tuyo
exige nuestra participación,
libre y solidaria, en la defensa
de la Vida y en la implantación
de la Justicia y de la Paz. Y muchos
hermanos y hermanas nuestros.
Ya dieron su tiempo y su sangre
colaborando con tu sueño.

Te sentimos presente como
“el cerca y el junto” en nuestro
caminar de Liberación. Te
descubrimos en cada rostro
humano hombre, mujer, indígena,
negro, mestizo, blanco, niño,

anciano, y en la luz y en la tierra
y en las aguas. Y te acogemos
en todos los pobres y marginados
del mundo como el gran
Necesitado de nuestro amor.

Confiamos en la fuerza y el júbilo
de tu Espíritu que nos sostiene y
nos impulsa y nos hace cantar y
danzar y nos lleva por las veredas
de la Utopía, a pesar del dolor y
contra el imperio de la destrucción.
Sabemos que vendrán los ídolos de
la muerte, adorados en el lucro

y en la prepotencia, asesinos
de millones de vidas, adultas
y niñas, en nuestro Continente
y en todo el Tercer Mundo.

Creemos que nos amas, porque eres
el Amor. Sabemos que nos quieres
siempre más semejantes a ti, Vida,
Presencia y Comunión, mujeres
nuevas y hombres nuevos, en la co-
munidad fraterna de tu Pueblo, a
camino de la tierra sin males, el
Cielo Nuevo y la Tierra Nueva que
nos has preparado como herencia.

Primera Asamblea del Pueblo de Dios, Quito, Ecuador

14-18 de Septiembre de 1992.